

LA ANDADURA DEL REY JALED DE ARABIA SAUDITA

Le tocó al rey Jaled subir al trono en circunstancias bien delicadas, derivadas de la trágica muerte de su hermano, el gran Faisal Ibn Abdel Aziz, a manos de su sobrino, el príncipe Faisal Ibn Musaid, tras once años de reinado en que tan decisiva influencia había tenido su acción personal. Aunque Jaled había sido príncipe heredero y viceprimer ministro—el primer ministro en la organización política saudita lo es el rey—, su siempre delicado estado de salud había hecho que el principal colaborador del rey Faisal en su magna obra lo fuera su otro hermano, el emir Fahed, segundo viceprimer ministro y ministro del Interior entonces.

Al producirse la muerte de Faisal, la casa real saudita, de acuerdo con el consejo de Ulemas y mostrando unión y dominio de los resortes del poder, hizo lo más inteligente y menos traumático para su país en un momento crucial de su desarrollo y crucial también en la marcha de los asuntos de Oriente Medio: confirmar como rey a Jaled y nombrar príncipe heredero y vicepresidente del Consejo de Ministros a Fahed, mientras que otro hermano, el jefe de la Guardia Nacional, emir Abdal-lah, pasaba a ser segundo viceprimer ministro, sin abandonar su cargo. Como ministro del Interior quedó otro hermano, el emir Naif, que ya era viceministro. Con esto, todos los puestos quedaban en manos experimentadas y de la familia, como miembros bien avenidos. He dado esta explicación porque desde tiempo atrás era tema corriente en las conversaciones de círculos diplomáticos extranjeros en Arabia Saudita y así lo habían apuntado algunos órganos de expresión importantes mundiales, que el heredero, en caso de muerte de Faisal, sería su capaz hermano Fahed, pero, como he dicho, el Consejo de miembros de la Casa real y el de los dirigentes religiosos, que tiene a su cargo la elección del que será jefe político y espiritual—en el sentido, este cometido de Imam de los creyentes, de hacer que se cumplan las leyes expresadas en el Corán y la

*Sunna*¹—, se inclinaron a no faltar a lo establecido por Faisal, nombrando rey al heredero y heredero al más prestigioso.

La primera tarea de este equipo fue reorganizar el gobierno, transformando en ministerios algunas subsecretarías y direcciones generales, debido a la enorme labor que recaía sobre los anteriores, derivada del tremendo segundo plan quinquenal de desarrollo, que entraba en vigor ese mismo año, por un valor de 142.000 millones de dólares. Se pasó de 13 ministerios a 18, más tres de Estado sin cartera. Los ministerios existentes anteriormente eran los siguientes: Defensa y Aviación, Finanzas y Economía Nacional, Interior, Asuntos Exteriores, Petróleo y Recursos Minerales, Peregrinación y Fundaciones Religiosas, Industria y Comercio, Información, Trabajo y Asuntos Sociales, Agricultura y Agua, Comunicaciones, Educación y Sanidad, es decir, los 13 dichos y si contamos la Guardia Nacional, entidad independiente con categoría de ministerio, 14. Los ministerios que se desdoblaron fueron: el de Comunicaciones, del que se desgajó la subsecretaría destinada a Telecomunicaciones, que pasó a ser ministerio; el de Comercio e Industria, del que se desgajó la industria transformándose en ministerio de Industria y Electricidad; el de Educación, del que se separó la educación superior, transformándose en ministerio y surgieron, totalmente nuevos, de organizaciones antes independientes: el de Justicia, a cargo ésta, antes, del Gran Mufti—jefe supremo de los asuntos religiosos—, el de Asuntos Municipales y Rurales, repartido antes en varios ministerios; el de Obras Públicas y Construcción, organización independiente, anteriormente bajo la supervisión del Consejo de Ministros; el ministerio de Planificación, antes Dirección general, y los tres más dichos de Estado sin cartera.

En este gabinete entraron tres nuevos miembros de la casa real, dos hermanos de los anteriores y un hijo del fallecido monarca, que hacen un total de ocho, ministros pertenecientes a la familia real, de los 26 citados que componen el gabinete. El resto de los nuevos ministros pertenecen a la nueva generación de profesores y técnicos que han estudiado en universidades extranjeras, egipcias, norteamericanas e inglesas, principalmente.

En este momento, en que los tremendos ingresos derivados del petróleo han permitido iniciar el gigantesco plan de desarrollo a que hemos hecho alusión y ha elevado, hasta límites insospechados, la

¹ El que desee profundizar en el conocimiento de la misión del jalifa del Islam e Imam de los creyentes puede ver: F. FRADE: *Sectas y Movimientos de reforma en el Islam*. Editorial Casado, Tetuán, 1952, pp. 45, 46 y 47.

influencia saudita, no sólo en el mundo árabe, sino en el resto del mundo occidental, incluida la gran potencia norteamericana y el Tercer Mundo, toda la prudencia y cautela para que el país no vea frustrado ese magnífico porvenir a que aspira y sepa capear los tremendos estímulos que va a recibir del exterior, siempre serán pocas y se muestran en la labor inteligente de los dirigentes sauditas, continuadora de la prudencia derrochada por su antecesor y antes, por su padre, el fundador del reino, el legendario rey Abdel Aziz. También la necesitan para la función, asumida por el fallecido Faisal, de elemento estabilizador de la zona e impedir que, al amparo, a ultranza, que los Estados Unidos prestan a Israel, pueda ser presa de ideas tan contrarias al Corán como son las comunistas. Para esta labor, en el estado actual de desarrollo del reino saudita y en una situación tan delicada de la zona de Oriente Medio, se necesita la contribución de todas las personas que sean más capaces y de más confianza para ostentar los puestos clave y, asimismo, no causar frustraciones, desconfianzas ni recelos entre ellos por el perjuicio que puede resultar de ello para las citadas causas. Máxime, además, cuando Arabia Saudita no posee los cuadros de mando y técnicos necesarios para impulsar su ambicioso plan de desarrollo y por eso hay que aprovechar todo lo que se tenga. Esta es la razón que me dio el príncipe Fahed, en una entrevista que tuvo el honor de concederme el pasado año para la revista *El Europeo*, al preguntarle yo el motivo de la preponderancia de los miembros de la familia real en los puestos más importantes de responsabilidad del país. Literalmente me contestó:

«Los miembros de la familia real son miembros de la familia saudita. Las aptitudes que poseen algunos miembros de la familia no son inferiores a las de otros individuos del pueblo. Por tanto resulta justo que, a semejanza de otros, tengan derecho a cargos del Estado y que no se les prive de desempeñar funciones por pertenecer a la familia real. Reciben el mismo trato que otros funcionarios»².

Para lograr los objetivos políticos antedichos en el campo internacional, Arabia Saudita ha puesto a contribución lo que tiene: el poder económico debido a sus riquezas petrolíferas y su influencia

² F. FRADE: «Encuentro con el heredero del trono saudita». *El Europeo* núm. 840, Madrid, 17 de abril de 1976, p. 31.

espiritual, derivada de ser su rey el Guardador de los Santos Lugares de La Meca y Medina, a los que acuden millones de musulmanes de todo el mundo para hacer la peregrinación mayor (*hach*) o menor (*aomra*)³.

El rey, dentro de su estado de salud y a pesar de éste y sus principales colaboradores, especialmente los emires Fahd, Sultán, Saud Al Faisal y el cheij Ahmed Zaki Iamani, príncipe heredero y vicepresidente del Consejo de Ministros, ministro de Defensa y Aviación, ministro de Asuntos Exteriores y ministro de Petróleo y Recursos Minerales, respectivamente, han seguido la política del fallecido rey Faisal de hacer frecuentes viajes a países árabes e islámicos y a los principales del mundo occidental, para atraer a sus puntos de vista al máximo de naciones. En la cuestión de la estabilización de la zona, el factor de urgente resolución, reconocido por todo el mundo, sin distinción, es el de la satisfacción de los mínimos derechos de los palestinos, entre los que, a juicio de los dirigentes saudíes, no puede renunciarse, de ninguna manera, a la recuperación de los Santos Lugares musulmanes de Jerusalén.

En un interesante artículo publicado en la revista *Foreign Policy*, el profesor Morán, de la *John Hopkins School of Advanced International Studies*, hipotetiza sobre la prioridad que la jerarquía saudita da a sus objetivos políticos, al hablar de la influencia de la subida de precios mundiales en su plan de desarrollo y los posibles cortes que tendrían que dar al mismo:

«... la jerarquía saudita considera que la estabilidad interior y su capacidad para influir en la política interárabe son de suprema prioridad. A la defensa nacional y a la estabilidad regional las considera de prioridad media y al desarrollo económico (especialmente el que tiende a evitar las importaciones y requiere la traída de trabajadores extranjeros) le da una prioridad muy inferior...»⁴.

Es muy sutil, en mi opinión, esta apreciación de meter en la primera prioridad la capacidad para influir en la política interárabe. Esto le viene de un modo natural al tener esos recursos, pero creo que la prioridad máxima la colocan los dirigentes saudíes en asegurar

³ Cif. F. FRADE: *Compendio de religión musulmana*. Editorial Casado, Tetuán, 1955, páginas 113-133.

⁴ THEODORE H. MORÁN: «The Future OPEC wants them». *Foreign Policy* núm. 25, invierno 1976-1977, p. 64.

la paz y la estabilidad interior y regional y dar prestigio a su forma de gobierno demostrando que con él, basado en la suprema ley del Corán y la *Sunna*, consiguen más que otros países ricos también en petróleo, pero con regímenes socialistas. Por esta sumisión a los principios religiosos entra, como supremo objetivo actual, el dicho de recuperar los Lugares Santos de Palestina, profanados para millones de musulmanes y por ello no dudaron en utilizar el arma del petróleo, amenazando con el embargo o adherirse a la subida que desean once países de la OPEP si Estados Unidos no presiona a Israel para llegar a un acuerdo. Esto lo expresó de un modo muy bien claro el rey Jaled, en una entrevista que concedió a Arnaud de Borchgrave para la revista *Newsweek*, pero como esta cuestión está imbricada en el complejo entramado de la economía mundial y en la acción de los países que componen la OPEP, quiero, antes de entrar en el comentario de las declaraciones del rey y otras de otros dirigentes saudíes, dar una idea de los problemas a que se ven enfrentados hoy día en este aspecto.

En primer lugar, tenemos que, con ese petróleo, han de atender a sus necesidades corrientes y, sobre todo, a las del plan de desarrollo, y luego a la amplia ayuda que proporciona a otros países árabes e islámicos, en forma de subvenciones o préstamos a largo plazo.

El promedio de barriles que en estos últimos tiempos lleva extrayendo de su subsuelo, el primero en reservas de todo el mundo y fácil de obtener⁵, ha sido, hasta antes de la reunión de la OPEP, el pasado mes de diciembre, en Doha, capital de Qatar, de algo más de ocho millones de barriles diarios⁶, siendo lo que le quedaba al gobierno saudita por barril, aproximadamente, 11,10 dólares, y necesitando para su plan de desarrollo un desembolso anual aproximado de 28,2 mil millones de dólares. Es decir, que todavía le sobraban un millón de barriles que, con los demás ingresos, atendían al resto de las necesidades y aún les permitió alcanzar a final de 1976 cerca de 25.000 millones de dólares en reservas, la segunda nación del mundo tras Alemania Federal, y se calculaba que al final de 1977 serían 50.000 millones.

El plan es extraordinariamente ambicioso y el producto nacional bruto en valores actuales del año 1975, en que se implantó, excluido

⁵ Las reservas de Arabia Saudita se calcula que sean algo más del 25 por 100 de las mundiales, mientras que las de USA, URSS y Venezuela unidas, por ejemplo, serán de un 25 por 100, pero además las de USA se extraen de 765.000 pozos a una media de 12 barriles diarios por pozo, las de Venezuela 9.909 pozos y las de Arabia de sólo 418 pozos, a una media de 6.973 barriles por pozo y día.

⁶ Un barril tiene 159 litros y una tonelada unos 7,8 barriles.

el petróleo, se elevaría de 5.700 millones de dólares aproximadamente que alcanzaba ese año a 16.000 millones al final del plan y el correspondiente al petróleo lo haría de unos 36.000 millones a unos 76.000 millones también en el mismo plazo. Es decir, de algo menos de 43.000 millones de dólares en total, a unos 92.000 millones.

Pero para llevar a buen puerto este plan era necesario que los precios mundiales se mantuvieran estables a nivel de 1976 y aun así, las estructuras existentes en Arabia, con las condiciones consiguientes, como son demora en la descarga de los puertos, lentitud de trámites burocráticos en determinados permisos, etc., hacían ya difícil alcanzarlo en el tiempo establecido. Los precios se han disparado y es muy difícil su contención y entonces, o se sube el precio del petróleo, lo que puede provocar nuevas subidas en los bienes y facilidades procedentes de los países industrializados y los que suministran mano de obra u otras materias primas o se aumenta la producción, lo que puede ser contra los intereses de otros países de la OPEP, que tienen reservas para pocos años o se recortan los planes de desarrollo o las ayudas exteriores con la consiguiente pérdida de bienestar e influencia o ambas cosas. Se impone la armonización, pues ni aun empleando las reservas monetarias se puede conseguir todo.

Este es el panorama de Arabia Saudita en el aspecto económico, agudizado, en lo que se refiere a los demás países productores de petróleo pertenecientes a la OPEP, antes de celebrarse la citada reunión en Doha, para discutir la subida de los precios de los crudos. El panorama de los países industrializados, principalmente los pertenecientes a la CEE y Japón y en menor escala Estados Unidos, era el de su ruina si se elevaban los precios excesivamente y por lo menos el retroceso brutal de la reactivación que en algunos, principalmente los Estados Unidos, se había iniciado.

A este respecto es curioso citar que en el citado número de la revista *Foreign Policy* hay un artículo del especialista en asuntos económicos y financieros, V. H. Oppenheim, dedicado a demostrar que los Estados Unidos colaboraron en la subida de precios decretada por la OPEP las veces anteriores y que han llegado a la cuadruplicación de los mismos. Su afirmación con la que inicia el artículo es terminante:

•Desde 1971, los Estados Unidos han alentado a los países productores de petróleo de Oriente Medio a elevar el precio de éste y a mantenerlo.

LA ANDADURA DEL REY JALED DE ARABIA SAUDITA

Esta es la conclusión que se saca del examen de documentos públicos del Departamento de Estado, testimonios del Congreso y de otras fuentes impresas, a más de entrevistas con políticos que ya no están en el Gobierno.

Este descubrimiento es sobrecogedor para los americanos, acostumbrados a pensar que la cuadruplicación de los precios mundiales de petróleo decretada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fue un acto unilateral resistido por los Estados Unidos y otros países consumidores. Se cree, de un modo amplio, que el alto precio del petróleo ha contribuido significativamente a la reciente recesión internacional, que ha estimulado la inflación y que ha dañado gravemente el futuro de los países en vías de desarrollo no productores de petróleo.» Y más adelante dice:

«El peso de la evidencia sugiere que la principal consideración, detrás de la indulgente actitud del Gobierno de los Estados Unidos hacia los precios más altos del petróleo, fue la creencia de que precios más altos producirían beneficios económicos, *vis-à-vis* de sus competidores industriales, Europa occidental y Japón, y los Estados medio orientales clave, Arabia Saudita e Irán»⁷.

No es el objeto de este artículo explicar este proceso y los hechos que expone Oppenheim, aunque ciertamente son muy interesantes y, como es natural, producirán la misma polémica que surgió frente a otros que desvelaron antes esta cuestión y a los que cita Oppenheim.

Esta es la situación mundial mientras se desarrolla el penoso conflicto del Líbano, resuelto, como vimos en anterior artículo⁸, por la decisiva intervención del Gobierno saudita, y al que remitimos al lector porque esta cuestión sí pertenece al tema de este trabajo.

Entremos entonces en la cuestión de los fines del Gobierno saudita dentro del esquema de su situación geopolítica, su condicionamiento sociológico y las expectativas crecientes que se han despertado en su pueblo.

Su situación geopolítica participa de la del conjunto de la zona de Oriente Medio en la que está enclavado, es decir, de una zona de fricción entre las dos grandes superpotencias, marca fronteriza límite entre esos dos grandes poderes geopolíticos: uno el de Occi-

⁷ Why Oil Prices go up: «The Past: We pushed them», por V. H. OPPENHEIM. *Foreign Policy* núm. 25, invierno 1976-1977, pp. 24-25.

⁸ F. FRADE: «Cumbres árabes sobre el Líbano», *Revista de Política Internacional* número 148, noviembre-diciembre 1976, p. 7.

dente, de tinte marítimo, y otro, el mundo socialista, regido por la Unión Soviética, de carácter marcadamente continental, con tendencia fundamental, éste, de extenderse desde su núcleo corazón continental hacia los extremos—Europa occidental y Asia—y con reacción natural del primero a la contención. Estando en primera línea de la zona de contención Oriente Medio, es lógico que el mundo marítimo occidental tienda a buscar y mantener aliados entre sus naciones y que su rival tienda a infiltrarse entre ellos y promover la creación de regímenes amigos. La zona de la península Arábiga es de extraordinaria importancia en este contexto, que encierra en sí vías marítimas tan importantes como el golfo Arábigo, salida de los productos petrolíferos de la zona de producción más importante del mundo y el mar Rojo, enlace entre el Mediterráneo y el Indico, y que por su carácter desértico hace tan difícil su conquista. Dentro de la península, la nación más importante, por su extensión y riquezas, es Arabia Saudita, y además no está en la primera línea de la confrontación, siendo por este carácter y por su ferviente anticomunismo una buena zona de reacción ante una hipotética embestida de las fuerzas comunistas.

Por su condicionamiento sociológico, no sólo es un país árabe y musulmán, sino la cuna del Arabismo y el Islam, poseyendo en su territorio los Lugares Sagrados de esta religión. La Meca, la Honrada, y Medina, la Iluminada, hacia los cuales se vuelven cientos de millones de musulmanes cinco veces al día a las horas de la oración ritual y más de un millón la visitan todos los años con ocasión de la Peregrinación ritual. Esto la hace, por doble motivo, expresado múltiples veces por boca de sus dirigentes y con sumo énfasis por el fallecido rey Faisal, erigirse en campeona de las causas árabes e islámicas. Entre estas causas está, en primer lugar, desde el año 1948, la de los palestinos, que entraña la irrenunciable reivindicación de que entre los territorios arrebatados que se les devuelvan no falten los terceros lugares santos del Islam, la mezquita de Al Aqsá, en Al Quds, la Santa, que es así como llaman los musulmanes a Jerusalén. También este punto lo hemos desarrollado ampliamente en esta revista al hablar de la doctrina de la *Solidaridad islámica* y al artículo correspondiente remitimos al lector⁹.

Las expectativas crecientes en el campo de la cultura y la economía y, cómo no, de la influencia política, se han desarrollado por

⁹ F. FRADE: «La herencia de Faisal», *Revista de Política Internacional* núm. 144, marzo-abril de 1977, p. 111.

la enorme potencia económica con que se ha encontrado Arabia Saudita, al cuadruplicarse los precios de los crudos y ser ella la tercera nación del mundo en producción anual y la primera en reservas, lo cual ha hecho que, hasta el momento presente, no hayan podido emplear todos los ingresos obtenidos en sus necesidades y en sus programas de desarrollo y ayuda, sobrándole varios miles de millones de dólares todos estos años, hasta alcanzar los 50.000 millones de dólares citados en reservas para fin de este año, lo que supone que a los 37.520 millones de dólares que importa el presupuesto 1976-77 y los citados 28.200 millones del plan de desarrollo, aún le sobran 25.000 millones para reservas, según el cálculo hecho antes.

Pero si Arabia Saudita es una nación poderosa por su riqueza petrolífera, lo es débil por su población, escasa en relación a su gran extensión y gran cantidad de fronteras y costas que defender¹⁰, y además poco desarrollada cultural y técnicamente. Por eso necesita la alianza con otros países más fuertes dentro de la zona y fuera de ella. Egipto y Siria, entre los primeros, y los Estados Unidos en el segundo caso, ya que esta potencia no puede consentir la caída de tan importante zona estratégica y económica bajo la influencia de su gran rival. Además, los Estados Unidos, hasta que se desarrollen otras fuentes alternativas de energía, necesita cada vez más del petróleo de Arabia Saudita y ya no puede seguir la política a la que hacía mención Oppenheim, siendo sus aspiraciones que Arabia llegue a extraer en la década de los ochenta veinte millones de barriles diarios. Con esta necesidad de crudos por parte de Norteamérica y de ayuda por parte de las naciones árabes en primera línea de la confrontación con Israel, ha jugado inteligentemente la casa real saudita, marcando su política su fallecido gran rey Faisal que, ahora, su hermano, el actual rey, no hace más que seguir. En ambos casos el colaborador más eficaz ha sido el príncipe heredero, emir Fahed, con gran experiencia en todos los aspectos de la política, interior y exterior.

De lo expuesto resulta que, con sus ingresos por petróleo, Arabia Saudita debe atender a:

¹⁰ La población total saudita, según el último censo, es de unos siete millones de habitantes, de los que sólo algo más de cinco son sauditas, y de éstos, casi una tercera parte son beduinos nómadas en proceso de sedentarización. Su extensión es de 2.149.690 kilómetros cuadrados, con unos 5.000 kilómetros de fronteras terrestres, en zonas desérticas, la mitad casi entre las más desérticas del mundo, y algo más de 2.000 kilómetros de costas.

- Presupuesto normal, teniendo en cuenta la gran subida de los precios mundiales en bienes y servicios y las expectativas crecientes de su población que hacen difícil señalar cortes en los presupuestos de sus organismos, subvenciones alimenticias, etcétera.
- Presupuesto asignado al plan quinquenal de desarrollo, con las mismas consideraciones anteriores.
- Subvenciones y préstamos a países árabes que lo necesiten, para mantener su estabilidad, y muy especialmente a los situados en la primera línea de confrontación.
- Subvenciones y préstamos a países islámicos por consideraciones morales y de hermandad religiosa.
- Subvenciones y préstamos a otros países del tercer mundo, como los que ha concedido en la Cumbre Afroárabe de El Cairo, celebrada recientemente, por valor de 1.100 millones de dólares. Con esta ayuda gana adeptos para las causas árabes islámicas y votos en las organizaciones internacionales.

Hasta ahora, como decimos, ha atendido a todo esto con cierta holgura, pero de aquí en adelante le va a ser más difícil, al haber atendido a la demanda de los países industrializados, en primer lugar de los Estados Unidos, de no subir en lo posible el precio del petróleo, y por ello habrá de aumentar su producción anual.

Creo, pues, que, en primer término, está en la mente de los dirigentes sauditas alcanzar, si es posible en este siglo, el desarrollo de los países más adelantados, con unas potentes fuerzas armadas y el mantenimiento de la pureza islámica, fielmente sentida, para proteger ese desarrollo. Con ello está asegurada la estabilidad interior y se evitará el avance de las ideas disolventes de tipo ateo, verdadera preocupación suya y causa de que estén al lado de Norteamérica a pesar del apoyo a ultranza que esta nación ha dado a Israel. Ahora bien, estar al lado de Norteamérica y no querer contribuir a una carrera aún más intensa de precios de materias primas y productos elaborados, que pondrían en gravísimo peligro la economía mundial y su propio desarrollo, aparte de otras posibles acciones desesperadas, quiere decir que, a cambio, Norteamérica y las naciones occidentales más importantes han de hacer algo por ayudar de un modo más decidido a las causas árabes y en primer lugar la cuestión de Palestina, y en ese sentido han sido las declaraciones del rey, el príncipe here-

dero, el representante de Arabia Saudita en la OPEP y el ministro de Asuntos Exteriores en estos últimos tiempos.

Así el rey Jaled, en una entrevista que concedió a Arnaud de Borchgrave para *Newsweek*, contestó a las preguntas que le hizo, en relación con las afirmaciones de Carter, siendo presidente electo, de la intención de éste de detener el boicot árabe contra las compañías americanas que comercian con Israel, lo siguiente:

«El boicot es una medida de represalia que los árabes utilizan para garantizar su seguridad y disminuir la capacidad israelí para declarar la guerra al pueblo árabe y ocupar su territorio. No está dirigido contra otro país ni se basa en la discriminación racial o religiosa, y los árabes no son ni los primeros ni los últimos que aplican el boicot.»

«Todos los árabes desean una solución justa y duradera al problema de Oriente Medio, pero la paz sólo será posible si Israel da aquiescencia a las resoluciones de las Naciones Unidas y depone su conducta arrogante», y recalca: «Los árabes no considerarán ningún arreglo que no incluya la retirada de Israel de los territorios conquistados y la restauración de los derechos de los palestinos»¹¹.

Asimismo, en la Peregrinación a La Meca del pasado año lanzó, siguiendo la vía de su antecesor en el trono, el llamamiento tradicional a la recuperación de los Lugares Sagrados de Jerusalén.

«Nosotros os invitamos (a los musulmanes), asimismo, a actuar con vistas a recuperar el tercer santuario sagrado del Islam y la ciudad santa de Al Quds. De este modo tendremos la alegría de hacer la oración en ella y elevar muy alto el estandarte del Islam. Por ello os invitamos a todos a que os asociéis a este llamamiento y a que lo transmitáis a todo musulmán para que luche por la liberación de la Mezquita de Al Aqsá y trabaje por la consolidación y el desarrollo de la solidaridad islámica y el impulso de esta nación. Esta solidaridad no es ni sectaria ni partidista, sino que constituye la llamada a la defensa de uno de los santuarios de Dios, de nuestra doctrina y de nuestros Lugares sagrados»¹².

Más adelante, este año, en que desde su comienzo ha habido una actividad diplomática intensa por parte de personajes extranjeros hacia el reino, como han sido las visitas del presidente francés Gis-

¹¹ A. DE BORCHGRAVE: «As the Saudis, see it». *Newsweek*, 22 de noviembre de 1976, páginas 50-51.

¹² Discurso de S. M. el rey Jaled Ibn Abdel Aziz con ocasión de la Peregrinación a La Meca. 1398 H-1976 J. C. Ministerio de Información de Arabia Saudita.

card d'Estaing, el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, y el secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, el rey ha tenido ocasión de expresar ante ellos su insobornable punto de vista de un modo bien firme.

En la primera dijo bien claro que «Palestina es la esencia de la disputa en Oriente Medio y que la paz justa que se intenta conseguir en la zona sólo podrá establecerse tras la retirada total de todas las tierras árabes ocupadas, incluida Jerusalén, por el reconocimiento de los legítimos derechos del pueblo palestino incluyendo el de la autodeterminación en su patria, y que la solución completa de este problema debe hacerse en presencia de todas las partes interesadas, incluyendo a la Organización de Liberación para Palestina, como único representante legítimo del pueblo palestino»¹³.

Al secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, el Gobierno saudita le hizo una exposición en relación con la crisis de Oriente Medio y la cuestión palestina, que el periódico saudita *Okaz* resume del siguiente modo:

- Necesidad de adherirse a las resoluciones aprobadas por las Organizaciones de las Naciones Unidas a este respecto, sean las aprobadas antes de la guerra de junio de 1967 o aprobadas después.
- Necesidad de una retirada total israelí de todos los territorios ocupados en la guerra de 1967, incluyendo la ciudad de Jerusalén.
- Necesidad de atender a los legítimos derechos del pueblo palestino, incluyendo el derecho a establecer un estado propio del modo que se determine por los representantes del pueblo palestino.
- Necesidad de seguir todos los caminos y medios para asegurar la consecución de una solución total, pacífica, rápida y durable a la crisis de Oriente Medio y a la cuestión palestina, incluyendo una nueva convocatoria de la Conferencia de Paz de Ginebra, la mediación internacional y los esfuerzos de reconciliación, así como la adopción de todos los procedimientos que aseguren que los esfuerzos pacíficos y las gestiones no se deterioren.

¹³ *Ibidem* núm. 3.159, 26 de enero de 1977. Comunicado conjunto al final de la visita del presidente francés Giscard d'Estaing al reino, p. 3.

- Necesidad de proveer garantías internacionales efectivas para que cualquier arreglo pacífico que se alcance lo sea bajo la base de reconocer los legítimos derechos y sin alienar un lado o ponerse de parte del otro lado¹⁴.

Por su parte, el cheij Ahmed Zaki Iamani, en una entrevista concedida al semanario alemán *Der Spiegel*, decía que Arabia Saudita temía un nuevo período de recesión económica en Occidente y que había, en consecuencia, refrenado subir los precios del petróleo por miedo a las repercusiones políticas de dicha recesión y que no deseaba ver a los regímenes comunistas apoderarse de Europa. Además, la no recuperación de la economía mundial no sólo dañaría económicamente al reino, sino que también tendría repercusiones políticas en el mismo y por eso ellos deseaban trabajar unidos con el mundo industrializado de Occidente, para lo que estaban trabajando al máximo. «El mundo industrializado —dijo literalmente— puede estar seguro que tiene un amigo que puede hacer mucho por él.» Seguidamente se refirió al *leit motiv* de la política saudita, al decir que esperaba se impulsara a la entidad judía para que pusiera en marcha las resoluciones de las Naciones Unidas respecto a Oriente Medio con la devolución de todos los territorios ocupados¹⁵.

Es decir, que las motivaciones para oponerse a la drástica subida que proponían la mayoría de los países exportadores de petróleo en la histórica sesión de Doha y decretar para su petróleo sólo una simbólica subida del 5 por 100 que hizo que los demás no pasaran del 10 por 100 han tenido carácter económico con intención política y fueron muy bien acogidas por todos los países del mundo, excepto los demás productores de petróleo que propugnaban la subida y quizá por Israel, que con ello veía que la presión de Estados Unidos sobre él se intensificaría a más de que con ello no podría excitar a los demás países del mundo contra los árabes. Siempre que esto ha sucedido hemos visto a todos los medios de información hablar del «chantaje árabe» y otras expresiones por el estilo, y nunca se ha nombrado a Irán, Venezuela o Nigeria.

El presidente egipcio Anuar as Sadat expresó su satisfacción por esta medida, en una entrevista concedida a la revista libanesa *As Sayad*, diciendo que «estaba de acuerdo con el príncipe Fahed Ibn Abdel Aziz de que esta decisión no se había tomado en favor de cierto

¹⁴ *Okaz*, 7 de febrero de 1977.

¹⁵ Resúmenes de *Saudi Review* núm. 3.149. Jeddah, 15 de enero de 1977, pp. 1-2.

país ni cierto presidente y que era un paso muy acertado tomado por sus hermanos sauditas»¹⁶.

Asimismo, la prensa internacional de Ginebra eligió al rey Jaled como la figura internacional del año por sus esfuerzos para llevar a término a la guerra del Líbano, por tratar de establecer una paz justa en Oriente Medio y por haber tomado una racional y moderada decisión en relación con la elevación de precios de crudos de petróleo.

Por último, el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, en su visita a Riad el mes de enero, hizo entrega al rey de la Medalla de la Paz, en reconocimiento de su contribución a la estabilización de la paz mundial.

Arabia Saudita, al subir el precio en la módica cantidad dicha, no ha tenido más remedio que elevar la producción, para hacer frente a la inflación mundial que elevará su asignación anual al plan de desarrollo a unos 35.000 millones de dólares, y en una declaración hecha al diario saudita *Okaz*, el *cheij* Iamani dijo, a mediados de diciembre, que la producción del reino ascendía a 11,8 millones de barriles diarios y que la cifra podría aumentarse¹⁷.

Esto parece corroborar la estimación que hace Morán en su citado artículo de que con un nuevo cálculo del plan de desarrollo saudita, después de las subidas experimentadas por bienes y servicios en todo el mundo, el coste del citado plan se pondría en 56.000 millones de dólares anuales, para lo cual se necesitaría una producción de 14 millones de barriles diarios, que a los 11,1 dólares que al gobierno le quedan por barril, hace algo más de la cantidad citada¹⁸.

Esta moderación saudita sigue a su gran esfuerzo diplomático y en dinero para acabar con el conflicto del Líbano, y como escribía Turner al afirmar que la próxima etapa requiere un ajuste más amplio en el cual la influencia de los Estados Unidos sobre Israel debe jugar un papel clave, «ofrecer una rama de olivo al futuro presidente que, hasta ahora, se ha mostrado tan inquietantemente (para el mundo árabe) frío con respecto a las preocupaciones árabes, es una buena política»¹⁹.

Está claro que la cuestión palestina es su principal preocupación, y si fallara el arreglo en ella, Arabia Saudita no podría mantener su posición, pues su acción ha sido vista por muchos países, socialistas

¹⁶ *Al Sayad*. Beirut, 24 de diciembre de 1976.

¹⁷ Recogido del diario *Okaz* en la revista semanal *Saudi Economic Survey*, vol. X, número 494, Jeddah, 22 de diciembre de 1976, p. 2.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 64.

¹⁹ LOUIS TURNER: *Oil and the North-South dialogue*. The World Today. Chatham House, vol. 33, n.º 2, febrero 1977, p. 59.

árabes y otros del Tercer Mundo, como una sumisión a los fines y deseos de la potencia imperialista norteamericana. Por ello, los países occidentales industrializados presionarán también a los Estados Unidos para que otorgue concesiones a Arabia Saudita de un modo especial, aparte de las que se otorguen a otros países como Irán, e incluso Irak, principal rival ideológico saudita en la zona. Así veía Turner, a principios de este año, la estrategia probable a seguir:

«Tal estrategia haría un llamamiento para ejercer la máxima presión sobre los israelíes de modo que accedan a alguna forma de arreglo en Oriente Medio que satisfaga a la opinión árabe moderada (no hay certeza, por cierto, de que puedan ser empujados demasiado lejos en esta cuestión); garantizaría también la continuación de adecuados suministros militares a Arabia Saudita; el mantenimiento del valor de sus activos financieros en el mundo industrializado como reconocimiento por estar produciendo petróleo a un ritmo que va actualmente por delante de sus necesidades financieras y le daría un puesto en cuerpos como el Fondo Monetario Internacional; proporcionado a su importancia económica y regional»²⁰.

A cambio, moderación, en los precios y en las exigencias a Israel, y seguridad en los suministros de petróleo.

No parece demasiado lejana de esta realidad la forma en que, desde la resolución del conflicto del Líbano, se han desarrollado los acontecimientos. En todos los aspectos, el Gobierno del rey Jaled ha dado muestras de esa moderación y además, desde que accedió al trono, lo mismo que su antecesor, ha tratado por todos los medios de mediar en todos los conflictos árabes para conseguir el máximo de unidad y estabilidad en su conjunto. Medió entre Siria e Irak en la cuestión del aprovechamiento de las aguas del Eufrates, que trajo una situación tan tirante entre las dos naciones hermanas, medió en todos los conflictos que enfrentaron a la Organización de la Liberación para Palestina, con Jordania, primero, y con Siria, y con los cristianos libaneses últimamente, medió entre Siria y Egipto, tras el acuerdo interino del Sinaí, llevado a cabo por el segundo con Israel, ha mediado entre Marruecos y Argelia por la cuestión del Sahara y ha mediado o intentado mediar en todos los conflictos en que han entrado los países situados en la periferia de la península Arábiga.

Es decir, que, como he dicho antes, su política es de moderación y unión entre todos los países árabes y moderado ha sido su punto de

²⁰ *Ibidem*, p. 60.

vista en la cuestión eje de todas en Oriente Medio: la cuestión de Palestina en la que, por su acción principal, los Estados Unidos están en el proceso de reconstruir su política en esta región, a pesar de que el primer ministro israelí, Isaac Rabin, dijera en una interviú concedida al diario israelí *Haarez*, a finales del año 1974, que la finalidad de Israel era aplazar cualquier movimiento hacia un arreglo total durante muchos años o por lo menos hasta que los Estados Unidos quedaran libres de su dependencia en el petróleo árabe. Esta disposición israelí hay que tenerla muy en cuenta.

Sin embargo, unos meses más tarde se vio claro que los Estados Unidos no iban a esperar esos años, pues veían que su actitud de no atender a los intereses árabes era grave para ellos, y así, en noviembre de 1975, se expresó oficialmente algo que antes no se había expresado, en una declaración hecha por el segundo ayudante de la Secretaría de Estado, Harold Saunders, ante la subcomisión de asuntos internacionales:

«En muchos aspectos la dimensión palestina del conflicto árabe-israelí es el corazón del conflicto. La solución final de los problemas surgidos de la partición de Palestina, el establecimiento del estado de Israel y la oposición árabe a estos hechos no será posible hasta que se llegue a un acuerdo que defina un status justo y permanente para los pueblos árabes que se consideran a sí mismos palestinos.

La cuestión no es si los intereses palestinos serán expresados en un acuerdo final, sino cómo. No habrá paz hasta que se encuentre la respuesta»²¹.

De acuerdo con esta posición, los Estados Unidos decidieron al mes siguiente aceptar que la OLP participara en el debate del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Oriente Medio que tuvo lugar en enero de 1976.

Después rebajó la ayuda militar a Israel de 1.500 millones de dólares a 1.000 millones, y cuando en marzo de 1976 Isaac Rabin visitó Washington, el presidente Ford le expresó claramente que los Estados Unidos estaban decididos a recuperar el impulso perdido tras el segundo acuerdo interino en el Sinaí y encaminarse hacia un acuerdo total en el conflicto. Era el abandono definitivo de la política paso a paso²².

²¹ Recogida por el profesor ALAN R. TAYLOR en: «Us Rethink in Mid-east rises peace hopes». *Saudi Gazette*, Jeddah, 28 de febrero de 1977.

²² Véase F. FRADE: «La política paso a paso de Anuar as Sadat». *Revista de Política Internacional* núm. 143, enero-febrero 1976, p. 71.

Ford no ha podido seguir esta política, pero el *impasse* por el cambio de presidente no ha durado mucho, y a poco de hacerse cargo de la presidencia se opuso a la venta de los aviones «Kfir» israelíes —cuyo motor es norteamericano— a Panamá y canceló la venta a Israel de la bomba de concusión, aprobada por Ford. Con esto ganaba alguna simpatía por parte de los árabes. Luego envió a su secretario de Estado, Cyrus Vance, a entrevistarse con los jefes de gobierno de Israel, Egipto, Líbano, Jordania, Arabia Saudita y Siria, para intercambiar ideas con vistas a una nueva convocatoria de la Conferencia de Ginebra en que se tratara de resolver la totalidad del problema. Después serán esos jefes de gobierno quienes irán a Washington a entrevistarse con el presidente Carter.

Dos días antes de llegar Vance a Arabia Saudita estuvo Yaser Arafat entrevistándose con el emir Fahed, acompañado de su principal asesor para cuestiones de política exterior, Faruk Kaddumi. Este salió de Riad sólo unas horas antes de que llegara el secretario de Estado norteamericano. Esto indica que los palestinos confían en los sauditas en la labor de transmitir sus sentimientos y sus aspiraciones a los norteamericanos. Por su parte, éstos confían también en ellos en la labor de convencer a los palestinos de moderar sus pretensiones en bien de la paz en la zona. Fruto de ella ha sido la suavización de la postura de la OLP, principal organización palestina, como se ha visto en la decimotercera sesión del Consejo Nacional palestino celebrada en El Cairo.

La posición que Arabia Saudita mantuvo durante las entrevistas entre el emir Fahed (el rey estaba hospitalizado en Londres tras una operación urgente) y el secretario de Estado norteamericano puede sintetizarse del siguiente modo:

- Los árabes desean que se vuelva a convocar la Conferencia de Ginebra este año de 1977, asistiendo a ella una delegación palestina independiente.
- Arabia Saudita no objetaría a una delegación árabe unificada si fuera imposible superar el espinoso problema de la representación palestina independiente.
- Arabia Saudita ha dado, en la cuestión de precios y abastecimiento de petróleo, y no ha recibido. Su moderación, como líder de la energía mundial en este aspecto, no ha obtenido hasta ahora ninguna compensación, y aunque está en el interés del país no trastornar el orden económico mundial, espera de Occidente,

y especialmente de los Estados Unidos, algo más que una simple palmadita en la espalda. Se espera que los Estados Unidos ayuden a dar una solución al problema de Oriente Medio bajo líneas aceptables para los árabes, los cuales han hecho todas las concesiones posibles para tratar de lograr el acuerdo²³.

Pero tratar de lograr el acuerdo no es renunciar para siempre y de un modo absoluto a lo que son sus legítimos derechos, y así lo expresó con toda claridad Faruk Kaddumi al enviado de *Newsweek* en Oriente Medio, William E. Schmidt, al decirle con toda franqueza que aunque se creara un miniestado los palestinos no reconocerían a Israel, porque Israel todavía estaba absorbiendo y usurpando una parte de su país. Lo que sí habría, después del establecimiento de dicho estado independiente, es paz para tratar de las otras cuestiones... «de modo que se pueda devolver a los palestinos todos sus restantes derechos inalienables»²⁴.

En las resoluciones adoptadas durante la celebración del Consejo Nacional Palestino en El Cairo, entre los días 12 y 20 de marzo, que figuran en las notas al final de este número de la revista, se recogen estos puntos de vista y se rechaza la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, por considerar que ignora al pueblo palestino y sus derechos, cosa en las que todas las naciones árabes están de acuerdo.

Este punto de vista no es el que Carter ha reflejado en sus controvertidas declaraciones que algunos, en privado, han comenzado a llamar «Plan Carter» para la resolución del problema de Oriente Medio, pero lo que Carter ha dicho es mucho más de lo que dijeron ninguno de sus predecesores, porque a cambio de una paz completa—declaró—Israel debe devolver la mayor parte de la tierra árabe que ocupa desde 1967, con sólo ajustes menores en las fronteras antes de la guerra de dicho año, y hablando de esto una persona, tan buena conocedora del problema y del pensamiento de sus intérpretes, por las regulares entrevistas y magníficas que publica en la revista *Newsweek*, dijo recientemente que «la diplomacia saudita ha representado un papel clave en el pensamiento de Carter y que a mediados de noviembre los dirigentes sauditas estaban preparados para ofrecer a Washington precios "estabilizados" durante la próxima década a cambio

²³ *Arab News*, Jeddah, 21 de febrero de 1977, p. 4.

²⁴ «Interview: Farouk Kaddumi. We are not optimistic». *Newsweek*, 14 de marzo de 1977, p. 58.

de un rápido progreso hacia un arreglo total en Oriente Medio. Los sauditas probaron ser serios en su ayuda a Carter oponiéndose al shah del Irán y poniendo un límite a los precios del petróleo, y Carter sabe que si no se consigue progreso en Oriente Medio este año los sauditas pueden ser acusados de hombres de paja de Estados Unidos, que mantienen la línea de los precios sin conseguir nada a cambio. Esto podría llevar a un rápido aumento en los precios del petróleo y a un desastre económico para Europa»²⁵.

Vemos por todo lo dicho que la muerte súbita de Faisal sembró un punto de inquietud en el mundo, debido a su tremenda personalidad y a su acción personal, pero el rápido acuerdo para que subiera al trono su hermano el príncipe heredero, sin fisuras, en los círculos de poder sauditas, hizo que el reino no perdiera la fuerza que había adquirido y que su política siguiera en el modo que hemos explicado y que sintetizamos a continuación:

1. Desarrollo interior sin faltar a los principios religiosos que informan la vida de la nación, como se expresa en el primer apartado del segundo plan de desarrollo, al hablar de los fines de éste: 1. Mantener los valores morales y religiosos del Islam. (El 2 es: Asegurar la defensa y la seguridad interna del reino, y luego vienen los demás de tipo económico y social.)
2. Unidad del mundo árabe, dando el máximo apoyo a los países del frente de la confrontación. En este aspecto el Gobierno saudita vio con muy buenos ojos la Conferencia de Jartum entre los presidentes Sadat, Asad y Numairi, para poner la base de una federación con un mando unificado.
3. Solución pacífica del problema de Oriente Medio, reanudando la Conferencia de Ginebra para conseguir la devolución de todos los territorios ocupados por Israel a los países árabes despojados y reconocimiento del derecho de los palestinos a formar su propio estado en tierras que siempre les pertenecieron, con inclusión de los Santos Lugares de Jerusalén.
4. Atracción de otros países a ponerse del lado de los inalienables derechos de los palestinos: Si se trata de naciones desarrolladas, no subiendo el precio del petróleo y no decretando embargo a cambio. Si son del Tercer Mundo, concediéndoles donaciones y préstamos, como ha hecho con los países africanos en la Cumbre Arabe-africana.

²⁵ ARNAUD DE BORCHGRAVE: «No slip of the tongue». *Newsweek*, 21 de marzo de 1977, p. 17.

FERNANDO FRADE

Todo ello teniendo siempre presente lo que ha sido constante en la política saudita desde los tiempos en que se fundó el reino: la solidaridad islámica para el mantenimiento de los valores del Islam en el mundo.

Como se ve, el balance de la andadura del rey Jaled en su corto tiempo de reinado hasta ahora ha sido muy positivo en lo que se refiere al progreso de su patria, para la unidad del mundo árabe e islámico, y el respeto que su persona inspira se ha visto en el constante desfile de altas personalidades de este mundo a la clínica en la que sufrió su delicada operación.

En el momento de cerrar este trabajo todavía no ha ido el emir Fahed a Washington para entrevistarse con Carter, pero no cabe duda que lo que diga tendrá mucho peso.

FERNANDO FRADE